



Eichmann y el Holocausto **Los juegos del hambre**

Sergio Gómez.

Eichmann y el Holocausto
Hannah Arendt.

Siempre hay alguien dispuesto a colaborar. Eso pensaba Eichmann, el burócrata que dispuso el traslado de cientos de miles de judíos a campos de concentración donde serían asesinados. El libro *Eichmann y el holocausto*, en el que se basa la película *Hanna Arendt*, relata su juicio en Jerusalén. La autora nos habla en él de la maquinaria del mal, de cómo alguien insignificante puede ser capaz del más horrible de los crímenes y de una situación de colapso moral general donde la conciencia es colonizada por la consigna, la orden y el cumplimiento del deber. ¿Quién era él para juzgar? se decía mientras mandaba a hombres a las cámaras de gas. Una de las polémicas que suscitó, a partir de su publicación en 1963 como reportajes en la revista *The New Yorker*, está relacionada con esa situación de colapso que llevó incluso a algunos judíos a aceptar la Solución Final colaborando en la organización de las deportaciones y, por tanto, en el exterminio.

Podemos ver a través de este texto que el mal no tiene la ferocidad de lo extraordinario. El malvado no es el personaje inteligente, despiadado y astuto que nos muestran los relatos de ficción. La maldad real es banal, insignificante, cotidiana e incluso burocrática. Se revela a través de las ideas aceptadas como indiscutibles en las que nos movemos diariamente. Discutimos la conveniencia o no de los recortes que realiza el gobierno pero entendemos la desigualdad en la que se sitúan como algo inevitable. Discutimos las cuchillas de las vallas de Melilla pero aceptamos las fronteras que colocan en la crisis permanente a buena parte del mundo. Nos indignamos con las mentiras y la corrupción de los políticos pero no discutimos el darwinismo social del que somos en parte víctimas y en parte beneficiados. Se revela también en aquellos que buscan ansiosamente su lugar en esta maquinaria, en este colapso moral de la crisis, donde siempre hay alguien dispuesto a colaborar.

Yasmina Albero.

Estudiante de 1º de Bachillerato.

Los Juegos del Hambre.
Suzanne Collins.

En un opresor mundo futuro, y bajo el mando de un dictador sin escrúpulos tienen lugar los juegos del hambre, que son un recordatorio anual del poder del gobierno. Para ello, se elige al “azar” a un chico y una chica de entre 12 y 18 años de cada ciudad para combatir a muerte. El último que quede vivo gana.

El proceso ideado por Suzanne Collins para elegir a los combatientes es complejo, pero en resumidas cuentas, cuanto más pobre eres, más veces entra tu nombre en el sorteo y por tanto, más posibilidades tienes de salir (por este motivo he puesto azar ente comillas).

Esta situación, por lejana que parezca, no difiere mucho con la realidad actual porque se refleja muy bien una clara diferencia entre los ricos y los pobres. Esto es lo que pasa hoy en día, que debido a una mala gestión (por llamarlo de alguna manera), se ha creado una gran deuda que hay que pagar y las personas más afectadas por esta situación son las que carecen de recursos económicos.

Este problema va cada día a más y las medidas tomadas al respecto han servido poco o nada para mejorar. Tal vez deberíamos plantearnos un cambio radical, tanto en nuestra manera de pensar como de actuar, para así, conseguir mejorar la situación.